



CLÁSICOS **H**ISPÁNICOS

Antología de
**relatos
fantásticos**
españoles

Edición de Marina P. Aranda

ANAYA



1.ª edición: mayo 2016

- © De la introducción, apéndice y notas: Marina P. Aranda, 2016
- © De «Rosarito»: Herederos de Ramón del Valle-Inclán
- © De «El que se enterró»: Herederos de Miguel de Unamuno
- © De «El otro hombre»: Herederos de Miguel Delibes
- © De «Los libros vacíos»: José María Merino
- © De las ilustraciones: Chema García, 2016
- © De las fotografías: Álbum, Archivo Anaya (Martin, J.; García Pelayo, Á.)
- © De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2016
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño: Gerardo Domínguez

ISBN: 978-84-678-7132-6

Depósito legal: M-9353-2016

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

CLÁSICOS **H**ISPÁNICOS



Varios autores

Antología de
relatos fantásticos
españoles

Edición de Marina P. Aranda

Ilustraciones de
Chema García



ANAYA

Detalle de «El Jardín de las Delicias» (El Bosco).



Introducción	9
El género cuento	12
Cronología del género cuento	19
Lo fantástico	30
Cronología de lo fantástico	35
Esta edición	50
Bibliografía	52
Antología de relatos fantásticos españoles	53
Lo que sucedió a un deán de Santiago con don Illán, el maestro de Toledo (Don Juan Manuel)	55
El endriago (Anónimo)	65
Vida y sueño se mezclan (Agustín Rojas de Villandrando)	97
La posada del mal hospedaje (Lope de Vega)	103
El estudiante Lisardo (Cristóbal Lozano)	113
La pata de palo (José de Espronceda)	123

El miserere (Gustavo Adolfo Bécquer)	131
La conjuración de las palabras (Benito Pérez Galdós)	149
Cuento futuro (Leopoldo Alas «Clarín»)	163
Rosarito (Ramón del Valle-Inclán)	203
El que se enterró (Miguel de Unamuno)	231
El otro hombre (Miguel Delibes)	243
Los libros vacíos (José María Merino)	249
Análisis de la obra	267
Lo que sucedió a un deán de Santiago con don Illán, el maestro de Toledo	267
El endriago	271
Vida y sueño se mezclan	274
La posada del mal hospedaje	277
El estudiante Lisardo	281
La pata de palo	283
El miserere	286
La conjuración de las palabras	290
Cuento futuro	293
Rosarito	297
El que se enterró	301
El otro hombre	305
Los libros vacíos	307
Actividades	311

Antología de
relatos fantásticos
españoles



«Lo que sucedió a un deán de Santiago con don Illán, el maestro de Toledo», ejemplo de El conde Lucanor (1335), remite a una de las tradiciones populares más famosas y tradicionales del folclore español, como es el cultivo de la nigromancia en Toledo, conocida por la magia negra. A través de este tema fantástico, el relato presenta una moraleja relacionada con la vida cotidiana, siendo pues representativo de la prosa del infante don Juan Manuel y del carácter de la novela en la que está inserto.

**LO QUE SUCEDIÓ A UN
DEÁN DE SANTIAGO CON
DON ILLÁN, EL MAESTRO
DE TOLEDO**

Don Juan Manuel

Otro día hablaba el conde Lucanor con Patronio, su consejero, y contábale sus asuntos de esta guisa¹:

—Patronio, un hombre vino a rogarme que le ayudase en un hecho en que había menester² mi ayuda, y prometiome que haría por mí todas las cosas que fuesen mi pro³ y mi honra. Y yo comencele a ayudar cuanto pude en aquel hecho. Y antes de que el pleito⁴ fuese acabado, creyendo él que ya el negocio suyo estaba solucionado, acaeció⁵ una cosa en que cumplía⁶ que él la hiciese por mí, y roguele que la hiciese y él púsome excusa. Y después acaeció otra cosa que él hubiese

1 Guisa: manera.

2 Haber menester: tener necesidad. En la Edad Media, «haber» se utilizaba como «tener».

3 Pro: provecho.

4 Pleito: negocio, asunto.

5 Acaecer: ocurrió.

6 Cumplir: necesitar.

podido hacer por mí, y púsome excusa como la otra; y esto me hizo en todo lo que yo le rogué que hiciese por mí. Y aquel hecho por el que él me rogó, aún no está solucionado, ni se resolverá si yo no quiero. Y por la confianza que yo tengo en vos y en el vuestro entendimiento, ruégoos que me aconsejéis lo que haga en esto.

—Señor conde —dijo Patronio—, para que vos hagáis en esto lo que vos debéis, mucho querría que supieseis lo que aconteció a un deán⁷ de Santiago con don Illán, el gran maestro que moraba en Toledo.

Y el conde le preguntó cómo había sido aquello.

—Señor conde —dijo Patronio—, en Santiago había un deán que había muy gran talante⁸ de saber el arte de la nigromancia⁹, y oyó decir que don Illán de Toledo sabía de ello más que ninguno que viviese en aquel tiempo; y por ende¹⁰ vínose para Toledo para aprender aquella ciencia. Y el día que llegó a Toledo, se dirigió luego a casa de don Illán y hallolo que estaba leyendo en una cámara¹¹ muy apartada; y luego que llegó a él, recibíolo muy bien y díjole que no quería que le dijese ninguna cosa de aquello por lo que venía hasta que hubiesen comido. Y cuidó muy bien de él e hízole dar muy buena posada, y todo lo que hubo menester, y dióle a entender que le placía mucho con su venida.

Y después que hubieron comido, apartose con él, y contole la razón por la que allí viniera, y rogole muy ahincada-

7 Deán: cargo eclesiástico inmediatamente inferior al arzobispo.

8 Talante: fama.

9 Nigromancia: arte de adivinar el futuro mediante la brujería.

10 Por ende: por ello, por tanto.

11 Cámara: sala, habitación.

mente¹² que le mostrase aquella ciencia, que él había muy gran talante de aprenderla. Y don Illán díjole que él era deán y hombre de gran estado¹³ y que él podría llegar a alta clase y podía llegar a gran estado, y los hombres que gran estado tienen, desde que todo lo suyo solucionan a su voluntad, olvidan muy de prisa lo que otro ha hecho por ellos. Y él, que se recelaba¹⁴ que desde él hubiese aprendido de él aquello que él quería saber, que no le haría tanto bien como él le prometía. Y el deán le prometió y le aseguró que de cualquier bien que él hubiese, que nunca haría sino lo que él mandase.

Y en estas hablas estuvieron desde que hubieron yantado¹⁵ hasta que fue hora de cena. De que su pleito fue bien asesegado¹⁶ entre ellos, dijo don Illán al deán que aquella ciencia no se podía aprender sino en lugar muy apartado y que luego, esa noche, le quería mostrar do¹⁷ habían de estar hasta que hubiese aprendido aquello que él quería saber. Y tomole por la mano y llevole a una cámara. Y apartándose de la otra gente, llamó a una manceba de su casa y díjole que tuviese perdices para que cenasen esa noche, mas que no las pusiese a asar hasta que él se lo mandase.

Y desde que esto hubo dicho llamó al deán; y entraron entrambos¹⁸ por una escalera de piedra muy bien labrada

12 Ahincadamente: con ahínco o afán. Como verbo, «ahincar» significa implorar o pedir.

13 Estado: clase social.

14 Recelar: desconfiar.

15 Yantar: comer.

16 Asegar: acordar.

17 Do: dónde.

18 Entrambos: ambos.

y fueron descendiendo por ella muy gran pieza¹⁹, de guisa que parecía que estaban tan bajos que pasaba el río Tajo por encima de ellos. Y desque²⁰ fueron al cabo²¹ de la escalera, hallaron una posada muy buena, y una cámara mucho adornada que allí había, do estaban los libros y el estudio en que había de leer. Desque se sentaron, estaban parando mientes²² en cuáles libros habían de comenzar. Y estando ellos en esto, entraron dos hombres por la puerta y diéronle una carta que le enviaba el arzobispo, su tío, en que le hacía saber que estaba muy doliente y que le enviaba rogar que, si le quería ver vivo, que se fuese luego para él. Al deán le pesó mucho de estas nuevas²³; lo uno por la dolencia de su tío, y lo otro porque receló que había de dejar su estudio que había comenzado. Pero puso en su corazón el no dejar aquel estudio tan aina²⁴ e hizo sus cartas de respuesta y enviolas al arzobispo su tío.

Y desde a tres o cuatro días²⁵ llegaron otros hombres a pie que traían otras cartas al deán, en que le hacían saber que el arzobispo era finado²⁶, y que estaban todos los de la iglesia en su elección y que fiaban en que, por la merced de Dios, que le elegirían a él, y por esta razón que no se apresurase por a ir a la iglesia, pues mejor era para él que le eligiesen estando en otra parte, que no estando en la iglesia.

19 *Pieza*: rato.

20 *Desque*: cuando.

21 *Al cabo*: al final.

22 *Parar mientes*: pensar.

23 *Nueva*: noticia.

24 *Aina*: fácilmente.

25 *Desde a tres o cuatro días*: tres o cuatro días después.

26 *Era finado*: había muerto.



Y desde al cabo de siete o de ocho días, vinieron dos escuderos muy bien vestidos y muy bien adornados, y cuando llegaron a él besáronle la mano y mostráronle las cartas en cómo²⁷ le habían elegido arzobispo. Cuando don Illán esto oyó, fue al electo y díjole cómo agradecía mucho a Dios porque estas buenas nuevas le llegaran en su casa; y pues Dios tanto bien le había hecho, que le pedía como merced que el deanazgo²⁸ que quedaba vacante que lo diese a un su hijo²⁹. El electo díjole que le rogaba que le permitiese que aquel deanazgo que lo hubiese un su hermano; mas que él haría bien de guisa que él fuese pagado, y que le rogaba que se fuese con él para Santiago y que llevase él a aquel su hijo. Don Illán dijo que lo haría.

Fuéronse para Santiago. Cuando allí llegaron, fueron muy bien recibidos y con muchas honras. Y desque moraron allí un tiempo, un día llegaron al arzobispo mandaderos³⁰ del papa con sus cartas de cómo le daba el obispado de Tolosa, y que le daba gracia³¹ de que pudiese dar el arzobispado a quien quisiese. Cuando don Illán esto oyó, retrayéndole mucho ahincadamente lo que con él había pasado, pidiole como merced que lo diese a su hijo; y el arzobispo le rogó que consintiese que lo hubiese un su tío, hermano de su padre. Y don Illán dijo que bien entendía que le hacía gran tuerto³², pero que esto que lo consentía con tal de que

27 En cómo: en las que decía cómo.

28 Deanazgo: territorio de jurisdicción de un deán.

29 Un su hijo: un hijo suyo.

30 Mandadero: mensajero.

31 Dar gracia: dar permiso.

32 Tuerto: injusticia.

estuviese seguro de que se lo enmendaría³³ más adelante. El arzobispo le prometió de toda guisa que lo haría así y rogole que fuese con él a Tolosa y que llevase a su hijo.

Y desde que llegaron a Tolosa, fueron muy bien recibidos de los condes y de cuantos hombres buenos había en la tierra. Y desde que hubieron allí morado³⁴ hasta dos años, llegaronle mandaderos del papa con sus cartas en cómo le hacía el papa cardenal y que le daba gracia de que diese el obispado de Tolosa a quien quisiese. Entonces fue a él don Illán y díjole que, pues tantas veces le había fallecido³⁵ en lo que con él acordase, que ya aquí no había lugar para ponerle excusa ninguna de que no diese alguna de aquellas dignidades a su hijo. Y el cardenal rogole que consintiese que hubiese aquel obispado un su tío, hermano de su madre, que era hombre bueno y anciano; mas que, pues él cardenal era, que se fuese con él para la Corte, que asaz³⁶ había en qué hacerle bien. Y don Illán quejose de ello mucho, pero consintió en lo que el cardenal quiso, y fuese con él para la Corte.

Y desde allí llegaron, fueron muy bien recibidos de los cardenales y de cuantos allí eran en la Corte, y moraron allí muy gran tiempo. Y don Illán ahincando cada día al cardenal que le hiciese alguna gracia a su hijo, y él poníale excusas.

Y estando así en la corte, finó el papa; y todos los cardenales eligieron a aquel cardenal por papa. Entonces fue a él don Illán y díjole que ya no podía poner excusa para no

33 Enmendar: arreglar.

34 Morar: vivir.

35 Fallecer: fallar, incumplir la palabra.

36 Asaz: bastante.

cumplir lo que le había prometido. Y el papa le dijo que no le ahincase tanto, que siempre habría lugar en que le hiciese merced según fuese razón. Y don Illán se comenzó a quejar mucho, retrayéndole cuántas cosas le prometiera y que nunca le había cumplido ninguna, y diciéndole que aquello recelaba él la primera vegada³⁷ que con él hablara, y pues aquel estado era llegado y no le cumplía lo que le prometiera, que ya no le quedaban motivos para esperar de él bien ninguno. De este aquejamiento³⁸ se quejó mucho el papa y comenzole a maltraer³⁹ diciéndole que, si más le ahincase, que le haría echar en una cárcel, que era hereje y encantador⁴⁰, que bien sabía que no había otra vida ni otro oficio en Toledo do él moraba, sino vivir de aquel arte de la nigromancia.

Y desde que don Illán vio cuán mal galardonaba⁴¹ el Papa lo que por él había hecho, despidiose de él, y ni siquiera le quiso dar el papa qué comiese por el camino. Entonces don Illán dijo al papa que pues otra cosa no tenía para comer, que se habría de tornar⁴² a las perdices que mandara asar aquella noche, y llamó a la mujer y díjole que asase las perdices.

Cuando esto dijo don Illán, hallose el papa en Toledo, deán de Santiago, como lo era cuando allí vino, y tan grande fue la vergüenza que hubo, que no supo qué decir. Y don

37 Vegada: vez.

38 Aquejamiento: queja.

39 Maltraer: maltratar.

40 Hereje y encantador: brujo contrario a la religión católica.

41 Galardonar: premiar, pagar.

42 Tornar: volver.

Illán díjole que se fuese en buena ventura⁴³ y que asaz había probado lo que tenía en él, y que tendría por muy mal empleado si comiese su parte de las perdices.

Y vos, señor conde Lucanor, pues veis que tanto hacéis por aquel hombre que os demanda⁴⁴ ayuda y no os da de ello mejores gracias, tengo que no habéis por qué trabajar ni aventuraros mucho para dar lugar a que os dé tal galardón como el deán dio a don Illán.


El conde tuvo este por buen consejo, e hízolo así y hallose en ello bien.

Y porque entendió don Juan que este era muy buen ejemplo, hízolo poner en este libro e hizo estos versos que dicen así:

*Al que mucho ayudes y no te lo reconozca
menos ayuda habrás de él desque a gran honra suba.*

⁴³ En buena ventura: con buena suerte.

⁴⁴ Demandar: pedir.



La literatura fantástica española existe: está muy escondida, pero está ahí, como una presencia fantasmal que intuimos pero no llegamos a ver. Esta antología pretende sacar esas obras a la luz, darlas a conocer a aquellos lectores que no comparten el gusto por la literatura realista y que al abrir un libro buscan algo diferente, algo inusual o imposible. Desde don Juan Manuel a José María Merino, pasando por Lope de Vega, Galdós o Unamuno, este volumen ofrece un recorrido por un género cada vez más de moda, pero que se viene cultivando desde los comienzos de la literatura.

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com

1576504
ISBN 978-84-678-7132-6
9 788467 871326